

Octavio Paz, más allá de la literatura, más acá de la diplomacia*

Octavio Paz, beyond literature, closer to diplomacy

Guillermo Gutiérrez Nieto**

Resumen

Este texto discurre sobre la trayectoria de Octavio Paz en el Servicio Exterior Mexicano. Se trata de un periodo que transcurrió de 1945 a 1968, el cual es analizado desde una retrospectiva que entrelaza tanto su labor diplomática, como el contexto institucional donde se desarrolló —y los acontecimientos internacionales más relevantes que atestiguó durante los 23 años que se desempeñó como diplomático mexicano—. Aunque su veta literaria es inmanente en su desempeño como representante de México en diversos países y organismos internacionales, sus rasgos como internacionalista y crítico tenaz de la aldea global que atestiguó son perceptibles en sus discursos y posicionamientos. Como se comenta, su tránsito por la cancillería coincidió también con una generación de destacados diplomáticos mexicanos y ocurrió durante la etapa que cimentó los rasgos del comportamiento internacional por el cual México es desde entonces reconocido.

Palabras clave: Octavio Paz, Servicio Exterior Mexicano, política exterior de México, Naciones Unidas, Francia, Japón, India, 1968, relaciones internacionales.

Abstract

This text discusses Octavio Paz's career in the Mexican foreign service. It is a period that lasted from 1945 to 1968, which is analyzed from a retrospective that interweaves his diplomatic work, the institutional context in which he worked and the most relevant international events that he witnessed during the 23 years he served as a Mexican di-

* Este material lleva el mismo título de la conferencia en línea presentada en septiembre de 2021 en el Centro de Relaciones Internacionales de la FCPys-UNAM, en el marco de un ciclo dedicado a intelectuales y escritores mexicanos que fueron parte del Servicio Exterior Mexicano.

** Doctor en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública. Miembro del Servicio Exterior Mexicano. Desde 2022 es jefe de Cancillería en la Embajada de México en Arabia Saudita. Correo electrónico: ggutierrezn@sre.gob.mx

plomat. Although his literary vein is inherent in his performance as a representative of Mexico in various countries and international organizations, his attributes as an internationalist and tenacious critic of the global village that he witnessed are perceptible in his speeches and positions. As mentioned, his passage through the foreign ministry coincided with a generation of prominent diplomats and occurred during the stage that cemented the traits of international behavior for which Mexico has been recognized since then.

Keywords: Octavio Paz, Mexican Foreign Service, Mexico's foreign policy, United Nations, France, Japan, India, 1968, international relations.

Son numerosos y variados los textos que han analizado la postura de Octavio Paz sobre los asuntos internacionales de su época.¹ En menor cantidad existen también estudios de su tránsito por la diplomacia mexicana, algunos específicos y otros implícitos, incluidos en obras que discurren sobre su vida personal y profesional. En ese sentido, presentar una panorámica de los 23 años en los que el Premio Nobel de Literatura 1990 se desarrolló en el Servicio Exterior Mexicano (SEM), más que una redundancia a esos escritos, da pauta a un texto que comprende tanto hechos biográficos e históricos ya conocidos, como disgregaciones acerca de la evolución de la Cancillería mexicana y la política exterior de nuestro país.

Se trata del periodo que transcurrió de 1945 a 1968, el cual es abordado desde un plano que entrelaza su desempeño como diplomático, el contexto institucional donde se desarrolló y acontecimientos internacionales relevantes durante su tránsito por el SEM. El final de ese recorrido constata un desempeño profesional de altísimo nivel en los ámbitos bilateral y multilateral de la diplomacia mexicana, donde predominó su visión humanista, a la par de su toma de postura respecto a tendencias y acontecimientos internacionales que él atestiguó.

Lo que prueba su trayectoria diplomática, en primer lugar, es una presencia sutil, pero perceptible, en ciertos discursos y posicionamientos de México en organismos internacionales durante los años que fueron secretarios de Relaciones Exteriores personalidades cercanas a él. En segundo lugar, la proximidad que tuvo con Francisco Castillo Nájera, Luis Padilla Nervo y José Gorostiza permite suponer que su concepción internacional estuvo presente en algunos episodios de la política exterior de México en las más de dos décadas que trabajó en la Cancillería mexicana.

¹ Entre los más destacados Salvador Vázquez Vallejo, Xavier Rodríguez Ledesma, Fernando Vizcaino Guerra y Andrés Ordoñez.

Al culminar su periplo en el servicio exterior de México —en algunos casos incluso antes— asumió como baluartes temas que desde su concepción explicaban el devenir internacional del último cuarto del siglo XX: la invalidación del marxismo, el carácter moderno de los movimientos revolucionarios, la inviabilidad del socialismo en las sociedades subdesarrolladas y la política exterior estadounidense, entre los más visibles.

Paradójicamente, él mismo marginalizó la contundencia de su pensamiento internacional al señalar: “no reniego de los años que pasé en el servicio exterior de México, al contrario, los recuerdo con gratitud (...) mi insignificancia me impedía tener la menor influencia en nuestra política exterior; en cambio, me daba libertad”.² Al respecto, si bien es cierto que Paz tuvo una modesta posición dentro de la diplomacia y su activismo político no se caracterizó precisamente por la conducción de la política exterior mexicana, lo cierto es que sus escritos sobre el devenir internacional dejan fuera de duda que fue un pensador más que un diplomático poseedor de una amplia actividad en el servicio exterior.³

La estructura del presente trabajo está cimentada en la aproximación al diseño y ejecución de la política exterior a través de los artistas y escritores que han participado en su aplicación en diversos momentos de la historia diplomática de México. Adicionalmente, se desarrolla una línea paralela que involucra tanto la vida del autor y aspectos que influyeron en su desempeño como diplomático.

Una acotación final sobre el título que lleva es que está relacionado con un evento organizado por amigos y personalidades para celebrar el septuagésimo onomástico de Octavio Paz. La actividad fue denominada “Más allá de las fechas, más acá de los nombres”. Su relevancia motivó un parafraseo para utilizar el mismo título en el contenido que a continuación se desarrolla.

Semillas de vida

La hoja universal del tiempo registra pocos acontecimientos el 31 de marzo de 1914, fecha del nacimiento de Octavio Paz. La enciclopedia universal de libre acceso incluye en su listado el último avistamiento en la península de Avalón, Canadá, del barco *SS Southern Cross*, que se hundiría posteriormente con sus 173 tripulantes; también refiere la tercera batalla de Topolobampo, contienda naval entre un navío rebelde y otro de la Marina nacional para desbloquear el tránsito naval en esa bahía del estado de Sinaloa. 1914, sin embargo, fue un año aciago para la humanidad, ya que marca el inicio de la primera conflagración mundial.

² Octavio Paz, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 108.

³ Salvador Vázquez Vallejo, *El pensamiento internacional de Octavio Paz*, Porrúa, México, 2006, 328 pp.

Para muchos es lugar común señalar que los primeros años de Paz, que lo forjarían en su madurez, se desarrollan en un contexto familiar donde predomina la figura del abuelo militar, poeta y dramaturgo, y el de un progenitor de profesión litigante en un momento específico de la historia de México. Además, hay que destacar la primera etapa de su formación educativa, cuando se vincula con migrantes españoles, como José Juan Bosch, anarquista catalán radicado en México, y realiza una acuciosa lectura del acervo bibliográfico familiar.

Algo trascendente ocurre en 1932, cuando ingresa a la Escuela de Jurisprudencia de la UNAM y se vincula con personalidades de perfil crítico respecto a fenómenos o episodios nacionales e internacionales. La piedra de toque de su potencial intelectual se identifica a partir de estos años con su participación en revistas, rasgo que perduró el resto de su vida, primero como colaborador y después como editor.

Paz consideró las publicaciones como instrumentos para confrontar ideas y conocimientos, como medios de resonancia entre voces, afines o discordantes. Un símbolo inequívoco en su trayectoria como intelectual y diplomático fue su interacción con revistas nacionales. El principal referente de esta etapa de su vida lo encontramos en la revista *Barandal*, donde escriben autores de la época (Efraín Huerta o José Revueltas, entre otros). Posteriormente, su acercamiento con Salvador Novo y con la revista *Contemporáneos* le permitió asegurar el patrocinio de otro medio icónico en su trayectoria: *Cuadernos del Valle de México*.

A nivel internacional, aunque en un momento posterior de su vida, se acercó a lo que él llamó “revistas miradores”; es decir, publicaciones a través de las cuales identificaba movimientos artísticos y literarios en boga.⁴

A propósito del uso de la palabra como rasgo inagotable en su vida y en su trabajo como diplomático, a continuación, una disgregación sobre la importancia del lenguaje en el ejercicio diplomático.

Oficio de palabras

Las palabras son inciertas
y dicen cosas inciertas
pero digan esto o aquello,
nos dicen...

Carta de creencia, Árbol adentro

⁴ *Idem*.

No hay duda de que el estilo y los mensajes heredados del pasado marcan las pautas del discurso presente. Así lo observamos desde la antigua Grecia y Roma, donde la diplomacia cobra forma y significado e involucra incluso actores y músicos. En el quehacer diplomático, los mejores oradores siempre tienen más ventajas sobre otros practicantes del ejercicio de la negociación. No en vano Homero y Tucídides destacaron en sus obras la importancia de la oratoria como una herramienta efectiva de la diplomacia.

En el caso de la palabra escrita, es suficiente recordar los mensajes, crónicas y tratados del reino asirio de Oriente próximo y, en época posterior, la creación en Francia del depósito de los archivos, que por muchos años fue el centro de formación para jóvenes diplomáticos. Más allá de estas añejas diferencias, siempre interesantes y de gran valía en el desarrollo de la práctica diplomática, lo importante es reconocer que en la comunicación diplomática el lenguaje —en sus expresiones oral y escrita— juega un papel fundamental y por ello ha requerido de un manejo inteligente, cuidadoso y oportuno. El oficio de la palabra sigue siendo un desafío para que los diplomáticos traspasen eso que alguna vez dijera Pierre Bourdieu respecto a los discursos de los jefes de Estado, los cuales, según él, por regla general son formalmente correctos, pero semánticamente vacíos.

Otro aspecto visible es el conocimiento y manejo de las lenguas extranjeras, lo cual, según Paz, nos permiten “encarnar y enfrentarse a otra conciencia, a otra voluntad”. Conocer al otro, en este caso a través de su lengua, es siempre un signo de mayor pluralidad y convivencia. Paz señalaba la importancia de los idiomas: dominaba entre otros el inglés y el francés, siendo fundamental para lograr una mejor comunicación con las sociedades que nos acogen estando fuera. Son útiles también para identificar voces que, a través de traducciones, siempre pueden ser reveladas en nuestros países de origen.

Respecto a la aplicación o el uso del lenguaje, en su obra *Posdata* señala que “el diálogo (diplomático) es difícil: apenas se rebasa el nivel informativo y cuantitativo, la conversación (...) se convierte en un arriesgado caminar en círculo entre equívocos y espejismos. La verdad es que no son diálogos, sino monólogos: nunca oímos lo que dice el otro o, si lo oímos, creemos siempre que dice otra cosa”.⁵

Una acotación final respecto a la denominada *lingua franca* en la práctica diplomática, que en el último siglo ha sido el inglés. Al respecto, a nadie escapa que cuando una lengua domina la diplomacia por un lapso histórico prolongado en las relaciones internacionales, es resultado de la supremacía de una potencia en los

⁵ Citado por Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, Ediciones ERA, México, 2004, p. 464.

ámbitos político, económico y cultural. Así, el francés sustituyó al latín en el siglo XIX y el inglés al francés desde los albores del siglo pasado.

Inicio diplomático

Disecionar en ciclos o etapas la vida diplomática de un personaje resulta arbitrario o caprichoso, pero responde a una lógica que permite explicar aspectos particulares de la trayectoria del personaje que nos ocupa, la cual inicia en 1945, específicamente en San Francisco, donde se realizaban las negociaciones que derivarían en el establecimiento del máximo organismo internacional: la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

De forma paralela, en esta etapa también destacan aspectos familiares de gran influencia para Octavio Paz, como fue la trágica muerte de su padre, connotado defensor de causas sociales, y su matrimonio con Elena Garro, escritora universalmente conocida, quien fue un personaje fundamental en esta etapa de su vida.

Otro aspecto de trascendencia fue su relación, por motivos laborales, con distintos frentes ideológicos, lo cual fue generando una continuidad en su postura social. Un claro ejemplo de su posicionamiento frente al contexto internacional es su famoso poema “¡No pasarán!”, el cual refleja su sentir respecto a la Guerra Civil española, pero al mismo tiempo representa un hito en su postura política característica hasta el final de sus días.

En esta etapa germinal, es conveniente reiterar su estrecha vinculación con publicaciones diversas, como fueron las revistas *Taller* y *El hijo pródigo* y el periódico *El Popular*, referentes fundamentales de propuestas editoriales en nuestro país. Si bien fue colaborador y fundador de varias de ellas, su relevancia como editor en su vida futura tiene preponderancia sustantiva y logra lo que alguna vez Machado de Assis mencionará respecto a esa noble tarea: “el hombre no es una caña pensante, es una errata pensante, eso sí. Cada estación de la vida es una edición que corrige la anterior, y que será corregida también, hasta la edición definitiva...”.

El colofón fundamental de esta etapa de su vida es su involucramiento con los temas internacionales y, en menor medida, de política exterior de México. Respecto al primer tema, afloran en esta etapa concepciones propias ante acontecimientos políticos que motivan lo mismo distanciamiento del movimiento comunista internacional (Rusia, China, posteriormente Cuba y Nicaragua), que una búsqueda de nuevos horizontes intelectuales.

En relación con su involucramiento con la Cancillería mexicana, un viejo amigo de su papá, Francisco Castillo Nájera, lo identifica como un buen prospecto para sumarse a las labores de esta secretaría. Así, con la idea de que él esté capacitado para asumir labores sustantivas en el futuro, primero es nombrado asistente administrativo en el Consulado en San Francisco, California, cargo que en

ese entonces no formaba parte del escalafón del SEM, pero que puede considerarse como el primer atisbo en su desarrollo al interior de la Cancillería.

Es importante recordar que Castillo Nájera fue presidente de la Asamblea General de la Sociedad de las Naciones y posteriormente sería embajador de México en Estados Unidos, durante el periodo que involucró la expropiación petrolera. También fue secretario de Relaciones Exteriores cuando México ingresó a la ONU.

Sobre esta etapa, el escritor Guillermo Sheridan nos dice que Octavio Paz “poco a poco se convirtió en un miembro más de la joven inteligencia de la nueva clase media mexicana que se beneficia de las nuevas necesidades del Estado en la diplomacia, el comercio exterior y la administración pública”.⁶

Para entender su ingreso y posterior desarrollo en el SEM es conveniente referir dos aspectos que tienen que ver con el desarrollo de su vida profesional: la estructura de la Cancillería mexicana y la evolución del servicio diplomático de nuestro país en esos años.

La Cancillería mexicana y el SEM: ayer y hoy

Una característica fundamental entre 1945 y 1968 en la secretaría más antigua de la administración pública mexicana es su configuración estructural y de funcionamiento. Es importante recordar que después de la Revolución estaban a su cargo actividades disímolas que actualmente resulta difícil imaginar, entre otras: coordinar el archivo general de la nación; garantizar la publicación del diario oficial o administrar la imprenta de gobierno, que después se transformó en los Talleres Gráficos de la Nación. A partir de la consolidación de los regímenes sexenales, se le fueron eliminando y agregando funciones hasta conformar su personalidad institucional actual.

Paulatinamente se crearon unidades encargadas para la documentación y la protección consular, oficinas encargadas de los límites y aguas internacionales de nuestro país, así como aquellas relacionadas con el comercio exterior. Un aspecto notable de su estructura durante la década 1950 fue la existencia de cuatro tipos de representaciones diplomáticas en el exterior: delegaciones, embajadas, consulados y se empezaba a hablar de las representaciones de México ante organismos internacionales, las cuales eran permanentes, concurrentes o temporales. Al interior se contaba con dos subsecretarías, una para relaciones bilaterales y otra para multilaterales, y nueve direcciones generales. Todo lo anterior contrasta con el modelo actual de la Cancillería, que incluye tres subsecretarías, órganos de concentrados y más de veinte direcciones generales.

⁶ Guillermo Sheridan, *Aquí, allá, ¿dónde? Octavio Paz en el servicio diplomático*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, pp. 315-346.

Lo anterior sin mencionar las sedes que ha tenido la Cancillería hasta el momento. La primera, donde trabajó Octavio Paz, localizada en Avenida Juárez, cerca de la escultura monumental “El caballito”; la segunda, desde 1966, en la famosa torre de Tlatelolco, donde se firmaron acuerdos históricos, y la sede actual, que se definió a consecuencia de los sismos de 1985, localizada también en Avenida Juárez, pero esta vez cerca del Eje Central.

Respecto al SEM, se destaca que, si bien ha existido desde el siglo XIX, fue hasta 1934 que se establece su permanencia formal a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Esta decisión es de singular importancia ya que, al asumir este servicio civil como una de sus competencias, la dependencia comenzó a precisar, de manera formal, quiénes debían desempeñarse en éste como personal de carrera, además de los empleados que estaban ya adscritos al mismo. Es decir, se definió con claridad la planta de funcionarios que sería parte de este servicio civil.

Transcurrieron varios años hasta que se estableció que la gestión de este grupo de funcionarios estuviera a cargo de la dirección general del servicio diplomático. Ello coincidió con el primer regreso de Octavio Paz a México, después de haber estado en el exterior por varios años. Lo fundamental en esta etapa es que, si bien la nueva dirección general tomaba decisiones para administrar el ingreso, el destino y la formación de los diplomáticos mexicanos, en realidad las decisiones las tomaba directamente al secretario, argumentando que esa unidad administrativa dependía de su oficina, de acuerdo con la estructura de la Cancillería.

Al respecto, puede agregarse que, desde su nombramiento en 1943 como empleado auxiliar en el Consulado de México en San Francisco, la carrera de Paz se desarrolló de manera fugaz en el servicio diplomático mexicano. En 1944 fue nombrado canciller de tercera y con ese carácter asistió a las conferencias fundacionales de la ONU. En junio de 1945 ascendió a canciller de segunda y a finales del mismo año fue nombrado tercer secretario, iniciando así formalmente su trayectoria como diplomático.

Con ese cargo fue trasladado a Francia, donde se ocupó de las cuestiones culturales y la atención a los refugiados españoles de la Guerra Civil. En 1947, por acuerdo de Jaime Torres Bodet, ascendió a segundo secretario. A finales de 1951 fue enviado a la India para establecer y abrir una embajada en ese país y, meses después, lo trasladaron a Japón con la misión de reabrir la representación de México y así reanudar las relaciones diplomáticas con ese país.

Sorprendentemente, en 1953, aun siendo segundo secretario, fungió como embajador de la delegación mexicana ante los Organismos Internacionales con sede en Ginebra. Ese mismo año regresó a México en calidad de subdirector de Organismos Internacionales en la Cancillería; posteriormente, ascendió a primer secretario y se convirtió en director de la misma unidad, donde también logró los

nombramientos necesarios para volver a salir de México en 1962 como embajador de México en la India.

Esto es importante de considerar, ya que hasta la creación de la Comisión de Personal del SEM en 1967, el ingreso, la promoción y la movilidad de los diplomáticos mexicanos fue, en muchos casos, discrecional. Los ascensos de primer secretario y consejero se basaban en la antigüedad y en la experiencia, mientras que en el caso de los segundos secretarios predominaban los merecimientos y trayectoria. Es decir, había parámetros diferenciados para cada uno de los rangos, lo cual permitía que algunos ascensos fueran más expeditos que otros. Al respecto, el caso de Octavio Paz fue paradigmático.

Esta tendencia cambió paulatinamente desde la creación de la referida comisión, pero definitivamente la etapa de profesionalización de un proceso que incluye selección, ingreso y capacitación inició en 1974 con la creación del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Desde entonces, aunque sigue vigente la práctica de hacer nombramientos políticos en los casos de embajadores y cónsules y la atribución del secretario del ramo de hacer nombramientos temporales en rangos diferentes del escalafón, una amplia mayoría de los integrantes del servicio diplomático ingresa y asciende a través de un procedimiento de selección riguroso y normado.

En otro ámbito, una parte importante de la política exterior mexicana que coincide con el albor de la participación de Octavio Paz en el SEM tiene que ver con el multilateralismo, que nuestro país ha desarrollado como una de sus variantes de diplomacia y por la cual es reconocido a nivel internacional. A partir de la Segunda Guerra Mundial, nuestro país contribuyó con el diseño de las principales organizaciones de vocación universal y regional, dejando impronta diplomática en la evolución de estos actores internacionales.

El embajador Claude Heller refiere tres factores que han permitido este rol: 1) por la profunda coincidencia entre los principios de política exterior con las normas consagradas en los documentos constitutivos de estos organismos; 2) porque la diplomacia multilateral ha permitido a nuestro país afrontar la asimetría de la relaciones de poder en detrimento de los países más vulnerables, y 3) porque las posturas asumidas y las iniciativas emprendidas le han permitido a México participar con un perfil propio y desarrollar una capacidad de interlocución con todos los Estados.⁷

La creación de la ONU coincide con el arribo de Paz al ejercicio diplomático. Si bien lo hace desde una trinchera periodística, se trató de su primera interven-

⁷ Claude Heller, *Historia mínima de las relaciones multilaterales de México*, El Colegio de México, México, 2021, 214 pp.

ción diplomática. A través de una serie de crónicas publicadas en la revista mexicana *¡Mañana!*, describió las conferencias de San Francisco. Destaca que México estuvo presente y su participación fue determinante para asegurar que quedarían incorporados los principios de derecho internacional, lograr que el español fuera considerado como idioma de trabajo en su interior y favorecer la creación del Consejo Económico y Social, además de promover el establecimiento de la Corte Internacional de Justicia.

Impronta diplomática

La evidencia primigenia del involucramiento de Paz con los asuntos internacionales es, sin duda, el conjunto de crónicas sobre las negociaciones de los países que definieron la estructura y las funciones de la ONU. Se constata en ellas un observador acucioso tanto de personajes, como de momentos críticos de la negociación, destacando principalmente aquellos aspectos relacionados con la preservación de la paz y compartiendo sus planteamientos sobre la igualdad entre los Estados y la defensa de su desarrollo económico.

Antonio Saborit destaca la concentración de Paz en el sentido profundo de las disputas centrales que se dirimieran a San Francisco y por ello afirma que en esas crónicas “quedó consignada una perspectiva de la historia sorprendentemente profunda, incluso para el agudo observador que el escritor y diplomático era. En esas páginas Paz logró reunir la esencia en la compleja coyuntura diplomática, pero también puso sobre la mesa que, si bien la causa del estado mexicano no era ajena a la de los aliados, en el momento de la victoria no se confundía obedientemente con ella”.⁸

Después de esas colaboraciones y habiendo culminado la beca que obtuvo para analizar aspectos de naturaleza cultural con América Latina, Paz ingresó al servicio diplomático, en parte convencido por otras personalidades con gran presencia en la vida cultural de México, como Rodolfo Usigli y José Gorostiza.

Aunque diversas circunstancias se conjugaron para que tomara esta decisión, la razón fundamental nunca la conoceremos, pero después de su ingreso lo que se observa es que en las adscripciones donde eran asignado permanecía muy poco tiempo. Así, el mismo año –1945– estuvo adscrito a los consulados de San Francisco y Nueva York. A finales del mismo año, ya como tercer secretario, comenzó a trabajar en la Embajada de México en Francia. Su estadía en ese país es descrita

⁸ Antonio Saborit, texto de presentación en el libro de Octavio Paz, *Crónica trunca de días excepcionales*, México, UNAM, 2008, p. 19. Esta obra contiene las seis colaboraciones que Octavio Paz escribió para la revista *Mañana*.

y analizada profusamente por Froylán Enciso, quien en su obra destaca su vinculación con escritores, pensadores y filósofos.⁹

Un aspecto singular de su tránsito por París es su conocimiento y posterior análisis de la vida y obra de David Rousset, intelectual y crítico de los modelos socialistas, específicamente del soviético, al cual se aproxima a partir de sus trabajos sobre los campos de concentración, situación que le valió este escritor ser llevado a juicio y después ser marginado por sus correligionarios de pensamiento comunista.

A partir de la asimilación del planteamiento de Rousset, Paz cambió su perspectiva intelectual y transformó su apoyo a las causas de las revoluciones de tipo socialista en cuestionamientos a su esencia y evolución. Empezó a desarrollar la mirada crítica por la que sería desde entonces recordado entre los intelectuales mexicanos y foráneos.

En París, Octavio Paz iría cerrando el ciclo intelectual respecto al marxismo. Simultáneamente ahí inició la crítica respecto a un tema que le preocupó varias décadas: la política tímida de Occidente y, de manera muy concreta, la política exterior norteamericana.¹⁰

Por su parte, Andrés Ordoñez señala que “contrariamente a la experiencia de Jaime Torres Bodet, quien en sus *Memorias* recuerda su primer contacto con Francia en tonos pastel, Paz encuentra una Francia ‘empobrecida y humillada’. Sin embargo, como él mismo lo declara, el París de la segunda posguerra se revelaba desde un principio con una vitalidad arrolladora, convertido ya no en el foco radiante del arte, sino en el centro del gran debate intelectual y político de esos años”.¹¹

Su periodo parisino se prolongó hasta 1952, cuando lo enviaron por vez primera a la India, pero en este caso para abrir una embajada, que debía estar lista para una próxima visita del presidente Emilio Portes Gil.¹² Como el tiempo con el cual disponía era limitado, era sorprendente que lo consiguiera; posteriormente,

⁹ Froylán Enciso, *Andar fronteras: el servicio diplomático de Octavio Paz en Francia [1946-1951]*, Siglo XXI, México, 2008, 360 pp.

¹⁰ Salvador Vázquez Vallejo, *op. cit.*, p. 27.

¹¹ Andrés Ordoñez, “Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, número especial 2014, Instituto Matías Romero, SRE, México, 2014, p. 18.

¹² El directorio histórico de representantes mexicanos en el extranjero del Acervo Histórico Diplomático consigna que el mismo Emilio Portes Gil fue Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante el gobierno de ese país del 4 de septiembre de 1951 hasta el 1 de diciembre de 1951. Lo sustituyó Luis Fernández McGregor, quien concluyó su misión como Encargado de Negocios interino el 15 de marzo de 1956. Véase <https://drive.google.com/drive/folders/10OMS5nY2iieC3gcWW4zG-4kynw2JnGNn>

quizás convencidos de su eficiencia para realizar estas tareas, al culminar la visita del presidente mexicano fue trasladado a Tokio, Japón, como un gesto que marcaba la reanudación de las relaciones diplomáticas con ese país, que se habían interrumpido a partir de la Segunda Guerra Mundial. Ahí Paz fungió por vez primera como encargado de negocios, cargo que se desempeña cuando no existe un embajador en funciones de un titular en una representación diplomática o durante el tránsito entre un embajador saliente y otro entrante.¹³

Esta etapa también coincidió con un periodo complejo en su vida familiar, tanto por los diferendos con su esposa Elena Garro como por una enfermedad que ella sufrió. Consigna, a través de notas a sus superiores en la Cancillería, que su sueldo es insuficiente para cubrir sus necesidades fundamentales, los gastos médicos y su manutención en general. Por ello, desde su llegada a Japón, insistió en obtener un aumento de salario a fin de llevar una vida decorosa como diplomático; expresó que, si esto no era posible, fuera considerado para un traslado a otra representación, lo cual sucedió al ser enviado primero a la legación de México en Suiza y, casi inmediatamente después, a Ginebra (marzo de 1953) para hacerse cargo de la Delegación de México ante los Organismos Internacionales de las Naciones Unidas con sede en esa ciudad, donde por varios meses estuvo a cargo de esa oficina.

La oficina de México en Ginebra es donde se ejecutan desde entonces todas las actividades con los organismos especializados de las Naciones Unidas, tarea que Paz desarrolló un lapso muy breve, ya que en septiembre le pidieron volver a México para atender la Subdirección de Organismos Internacionales al interior de la Cancillería. Así, durante seis años fue ejecutante de un área de la política internacional en la cual México ya había desarrollado tradición y prestigio: el multilateralismo.

En el terreno profesional, es conveniente destacar que como primer secretario Paz se hizo cargo, como interino, de la Dirección General de Organismos Internacionales y que, de manera sorpresiva, el presidente de la República decretó que todos los directores generales de la Cancillería debían tener el rango de “enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios”, lo cual favoreció al poeta y ensayista, ya que obvió el rango de consejero y se posicionó como ministro, lo que facilitó su ulterior nombramiento como embajador en la India en 1962.

¹³ El directorio histórico de representantes mexicanos en el extranjero del Acervo Histórico Diplomático no consigna esta tarea, por lo que se asume que su encomienda fue breve y específica. La fuente refiere que Aurelio Manrique Hernández fue Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del 22 de julio de 1952 al 31 de diciembre de 1959. No hay algún crédito a Octavio Paz. Véase <https://drive.google.com/drive/folders/10OMS5nY2iieC3gcWW4zG-4kynw2JnGN>

Entender su postura respecto a los principales fenómenos internacionales motiva una mirada al devenir de la de la política exterior mexicana por esos años.

La internacionalización de México

A partir de la posguerra, la existencia de dos modelos político-económicos globales y antagonicos, así como los cambios del orden internacional, hicieron que México fuera más allá de su vecindario regional en la defensa y promoción de sus intereses en temas diferentes a la seguridad, con lo cual la política exterior mexicana inició paulatinamente una participación más activa en la palestra mundial.

Desarrolló durante varias décadas lo que Carlos Mendoza¹⁴ denominó “internacionalización”, es decir, un proceso en el cual el país entendió que los acontecimientos que ocurrían más allá de sus fronteras en zonas alejadas geográficamente tendrían un impacto en su seguridad, en su economía y en el modo de vida de la nación mexicana.

La internacionalización de la política exterior mexicana coincidió con los cuatro gobiernos en los cuales se desarrolló la práctica diplomática de Paz. Este proceso se dio en dos etapas. En la primera fue evidente el denuedo por la defensa de la paz y la seguridad internacionales, lo cual se proyectó primero en el hemisferio americano y posteriormente en la lucha por el desarme ante la amenaza de la Guerra Fría y la carrera armamentista en el mundo. La segunda etapa discurrió en la década de los años setenta, como consecuencia del derrumbe del colonialismo y del crecimiento y el posicionamiento de los países de la periferia global, también denominada como “Tercer Mundo”.

Las transformaciones en la palestra internacional, según Carlos Mendoza,¹⁵ fueron las que propiciaron en la política exterior de México un activismo internacional sin precedentes en busca de un nuevo orden económico internacional y de una democratización de las relaciones internacionales, que permitiera un quiebre en los desiguales términos de intercambio comercial entre los países industrializados y los países del Tercer Mundo, temas ambos que afectaban de manera sensible los intereses de México, porque perpetuaban la pobreza de la mayoría de los habitantes del planeta, incluida la de millones de mexicanos.

No hay duda de que México, a través de su servicio exterior, entendió que las nuevas circunstancias internacionales permitían contrarrestar el poder de las potencias capitalistas mediante la suma del poder de los países de mediano y bajo

¹⁴ Carlos Mendoza, *Cien años de política exterior mexicana. De Francisco I. Madero a Enrique Peña Nieto. Momentos trascendentes*, Grupo Editorial Cenzontle/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014, p. 125.

¹⁵ *Ibidem*, p. 132.

desarrollo, y en esa dirección promovió acuerdos en los foros y organismos internacionales. Balancear con acuerdos internacionales lo que era desfavorable a México en términos de poder fue lo que motivó en México un activismo sin precedentes en los asuntos internacionales en defensa del interés nacional y en la consecución de sus objetivos.

México, vigor multilateral

Vínculos y amistades en la Cancillería

Para determinar el marco de acción de Octavio Paz en lo que a ejecución de la política exterior se refiere, es importante observar quiénes fueron los cancilleres y presidentes durante su periplo como diplomático, en cuyo caso la referencia primigenia es su cercanía con quien fuera amigo de su progenitor, Francisco Castillo Nájera.

Ya en Francia, tuvo diferendos con el canciller Jaime Torres Bodet, no precisamente por sus posturas políticas, sino por sus visiones acerca de la vida cultural de nuestro país, sobre todo con la literatura. Un caso singular que marcó un distanciamiento notable entre ambos fue una compilación de poetas que Torres Bodet le pidió a Octavio Paz, quien hizo una selección que no le agradó. Al final, el libro se publicó dejando fuera varios vates considerados relevantes para esa época en México y eso derivó en una enemistad definitiva entre ambos al regreso de Paz a México.

El tránsito de Paz por los temas multilaterales al interior de la Cancillería ya fue analizado en el texto “Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez”,¹⁶ que comprende su labor en este ámbito durante el periodo 1953-1958; su periplo en San Francisco, como hito fundamental de estos temas; su breve estancia en Ginebra,¹⁷ y lo que hizo en la Ciudad de México entre 1953 y 1958 como subdirector y director de la oficina de Organismos Internacionales en la Cancillería.

La trayectoria de Paz como diplomático comprende diversos presidentes y cancilleres. Su inicio en el servicio exterior coincidió con la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), el inicio de la Guerra Fría, la amplia industrialización de Estados Unidos y los crecientes flujos de migrantes mexicanos hacia ese país. Con

¹⁶ Guillermo Gutiérrez Nieto, “Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, número especial 2014, pp. 75-124.

¹⁷ El directorio histórico de representantes mexicanos en el extranjero del Acervo Histórico Diplomático consigna que se desempeñó como Encargado de Negocios a.i del 16 de febrero de 1953 al 15 de agosto de 1953. Véase <https://drive.google.com/drive/folders/1qBTFkcOLDJvwdJSI5FDQu-YxEETD7cKql>

Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), siendo Luis Padilla Nervo el secretario del ramo, atestiguó los movimientos de independencia en África y Asia, así como el derrocamiento de algunos mandatarios en América Latina.

Durante la presidencia de Adolfo López Mateos y el ejercicio como cancilleres de Manuel Tello y José Gorostiza (1958-1964) fue testigo de una inserción internacional de México sin precedentes, que incluyó el establecimiento de nuevas embajadas, un activismo internacional en diversos frentes y numerosos viajes presidenciales. Algo también característico de este periodo fueron los posicionamientos de México respecto a un nuevo orden económico internacional y sobre el Movimiento de Países No Alineados y los procesos de descolonización en diversas partes del orbe.

Respecto a su contorno de trabajo cotidiano, lo que importa es señalar que Paz coincidió con una generación de diplomáticos expertos en ámbitos de la diplomacia que eran fundamentales para México esos años. Su trabajo en la Cancillería, todavía localizada en la Avenida Juárez, cerca de la glorieta de “El caballito”, lo realizó de cerca con Rafael de la Colina, Alfonso García Robles,¹⁸ Antonio Gómez Robledo y Jorge Castañeda, de quienes seguramente abrevó para conocer a fondo el oficio diplomático, tanto el que tenía que ver tanto con el derecho internacional como los vinculados con el derecho marítimo, la paz y el desarme.

Asuntos y posicionamientos

De forma empírica, aunque resulta complicado saber hasta qué punto se involucró en el diseño de las propuestas o posicionamientos que México presentó en los organismos internacionales, al analizar los informes anuales de la ONU,¹⁹ es posible identificar las prioridades de nuestro país al interior de ésta entre 1954 y 1959, periodo en el cual fue director de Organismos Internacionales en la Cancillería, mientras que el representante de México ante ese organismo fue Rafael de la Colina (1953-1959).

Así, en 1954, los problemas políticos que se plantearon a la Organización, como los del Lejano Oriente, Palestina y África, tuvieron su origen y desarrollo en años anteriores y requirieron nuevos esfuerzos para su solución. No obstante, dos cuestiones se sumaron a problemas que ya existían.

¹⁸ Artífice del Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, mejor conocido como Tratado de Tlatelolco, cuya suscripción ocurrió el 14 de febrero de 1967, cuando Octavio Paz se desempeñaba como embajador en la India.

¹⁹ Organización de las Naciones Unidas, Yearbooks 1954-1959, disponible en <https://www.un.org/en/yearbook>

En primer lugar, las discusiones sobre el desarrollo de los usos pacíficos de la energía atómica, derivadas de la oferta hecha en la Asamblea General previamente por el presidente de Estados Unidos, dieron como resultado una decisión de la Asamblea de celebrar en Ginebra en 1955 la conferencia de expertos sobre energía atómica y apoyar el establecimiento de un organismo atómico internacional. En segundo lugar, en materia de desarme, también se inició un nuevo esfuerzo para limar las principales diferencias mediante la negociación directa en reuniones de una Subcomisión de la Comisión de Desarme. Los progresos en esta esfera, aunque lentos y medidos al inicio, continuaron con ahínco en años subsiguientes hasta lograr marcos jurídicos internacionales en este ámbito.

De manera específica, México es referido en los acontecimientos registrados en los anuarios de la organización entre 1954 y 1958. Por ejemplo, se reconoce la contribución de nuestro país al Agente General del Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea, señalando que, aunque se trataba de una cantidad modesta, representaba un reconocimiento a la obligación de los Estados de ayudarse mutuamente.

Otro tema fundamental para nuestro país que es reconocido en los informes es el del desarme, sobre todo a través de las participaciones del nuevo representante permanente Luis Padilla Nervo (1959-1963), las cuales generaron avances para crear un órgano en este ámbito con un Comisionado de las Naciones Unidas para el Desarme.

En cuanto a las armas nucleares, hay registro de que el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello Baurraud, quizás asesorado por Octavio Paz y otros abogados que colaboraban de manera directa con el canciller, defendió la idea de que recurrir a una guerra atómica limitada era errónea y peligrosa. Además, consideraba necesario que Naciones Unidas estableciera la responsabilidad de los Estados por los daños causados por los ensayos nucleares a las poblaciones de otros países.

Finalmente, en un ámbito diferente, se menciona que México propuso que debían realizarse renovados esfuerzos a escala internacional para lograr los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas con respecto al bienestar económico y social de las naciones. También pidió al secretario general que solicitara a los Estados miembros elaborar una declaración de los objetivos económicos de las Naciones Unidas y de los medios para alcanzar esos objetivos en una atmósfera de armonía y entendimiento.

Como colofón a esta etapa, es importante mencionar que la escala diplomática de Paz en la Ciudad de México como subdirector y director de Organismos Internacionales coincide también con su consolidación como uno de los intelectuales más activos en México.

El lustro previo a su salida de México (1959) es de gran intensidad creativa y laboral. En el primer rubro, suficiente recordar la publicación de obras referenciales como *El arco y la lira*, *Piedra de Sol*, *Las peras del olmo* y *La estación violenta*. En el segundo destaca su participación en conferencias y reuniones de organismos internacionales (República Dominicana, Nueva York, París).

Su influencia también se ve reflejada con la traducción de una amplia pléyade de nuevos escritores del extranjero, labor intensa en que desarrolló a la par de su creatividad personal. De manera inversa, promovió intensamente a pintores y escultores de México, tanto para exhibiciones como otros actos en el exterior.

En lo que se refiere a su pensamiento político,²⁰ asegura que esos años, principalmente a partir de 1958, el núcleo básico del pensamiento político de Octavio Paz quedó conformado por la invalidación del marxismo como teoría científica, el carácter moderno de la revolución centrada en el tiempo de Occidente, y la inviabilidad del socialismo como medio de modernización de las sociedades subdesarrolladas. En las décadas posteriores, asegura, sus análisis descansarán en esos elementos básicos y serán cada vez más virulentos.

Con su regreso a Francia, después de concluir su etapa como director de Organismos Internacionales en la Ciudad de México, inició lo que puede ser referido como la cumbre de su carrera diplomática, ya que en 1962 fue nombrado embajador de México en la India, aunque previamente fue encargado de negocios en Francia.²¹

Embajador de México en la India, Afganistán y Ceilán

Mientras Paz se desempeñaba como encargado de negocios en Francia,²² fue nombrado por el presidente Adolfo López Mateos como embajador residente de México en la India y como embajador concurrente de México ante Ceilán y Afganistán. Una de sus primeras misiones fue atender la visita del presidente mexicano, lo cual hizo de manera eficiente.

²⁰ Salvador Vázquez Vallejo, *op. cit.*, p. 35.

²¹ Después de la salida de Jaime Torres Bodet como embajador en ese país (18 de diciembre de 1958), hubo dos encargados de negocios: José María González de Mendoza (27 de agosto de 1958 al 9 de junio de 1959) y Octavio Paz Lozano (9 de junio de 1959 al 19 de octubre de 1959). Véase <https://drive.google.com/drive/folders/10OMS5nY2iieC3gcWW4zG-4kynw2JnGN>

²² El directorio histórico de representantes mexicanos en el extranjero del Acervo Histórico Diplomático consigna que se desempeñó como Encargado de Negocios interino del 9 de junio de 1959 al 19 de octubre de 1960. Véase <https://drive.google.com/drive/folders/10OMS5nY2iieC3gcWW4zG-4kynw2JnGN>

La fascinación de Paz por la India es tan compleja que muchos años después dedica un libro entero para explicarla: *Vislumbres de la India*,²³ en el cual incluyó evocaciones personales, análisis de la historia, la política, la culinaria y las contradicciones socioculturales de ese país. Lo interesante son los cruzamientos históricos de todo tipo entre la India y México, su reflexión sobre la forma en que la historia crea sus singularidades y su análisis sobre la forma en que una nación de la periferia diseña su aspiración a la modernidad. También es un inventario del arte, de la religión, de la bibliografía, las ideas y las letras de un país que le aportó materia prima para algunos de sus poemas y obras en prosa.

En su libro, Paz reflexiona sobre la identidad cultural de la India y cómo ésta se relaciona con el devenir político; la identidad nacional, las estructuras sociales y la tensión entre lo antiguo y lo moderno en un país tan diverso y plural son tópicos recurrentes. En términos internacionales, menciona cómo ese país se posiciona en el orbe, considerando su pasado colonial y su impacto en su identidad y cultura. Esto último está en armonía con sus planteamientos sobre la descolonización en las relaciones internacionales de la época.

Los años de Octavio Paz en la India tienen como rasgo una transformación sustantiva en su política y economía internas. Algunos de los acontecimientos más relevantes incluyen la muerte del primer ministro Jawarharlal Nehru (1964), figura central en la independencia y construcción de la India moderna; la Guerra indo-pakistaní (1965), de gran impacto en la geopolítica regional; el auge de la Revolución verde (programa de modernización agrícola) y la creciente influencia política de Indira Gandhi, figura con un rol crucial en la dirección política de ese país.

Respecto a Ceilán, actualmente Sri Lanka, isla ubicada cerca de la India que se consideraba emotivamente como una lágrima de ese país, constató su relevancia como centro de las principales rutas marítimas su multirreligiosidad, su variedad étnica y su historia de conflictos internos. En este país, donde los gobiernos nacionales han enfrentado durante varios años al movimiento de los tamiles, Paz fue testigo privilegiado de algunas de esas expresiones y acontecimientos.

Lo fundamental, quizás, fue haber atestiguado un episodio político trascendental en ese país: el descontento político y económico y la efervescencia del nacionalismo cingalés, que se mantuvo en el poder desde mediados de los años cincuenta hasta la promulgación de la nueva constitución en 1972, estableciendo una nueva estructura social y política sustentada en el budismo, la cultura cingalesa y el centralismo económico. La estancia de Paz por estas latitudes también coincidió con la elección, en 1960, de Sirimavo Bandaranaike, la primera mujer primera mi-

²³ Octavio Paz, *Vislumbres de la India*, Círculo de Lectores, Seix Barral, España, 1995.

nistra de Ceilán y del mundo, cargo que dejó en 1965, aunque posteriormente regresó para cumplir dos mandatos más como premier del país.

En lo que se refiere a Afganistán, su presencia fue algo extraordinario para México, ya que no ha contado con una representación diplomática en ese país. Lo que hizo Paz fue visitarlo en diversas ocasiones, lo cual le permitió describirlo de una manera singular, refiriendo en sus poemas los rasgos de una nación ocupada por varios países, así como sitios que disfrutó y acontecimientos que presenció.

El periodo de Paz en este país coincidió con un marcado acercamiento con la Unión Soviética en busca de ayuda económica y militar, tanto por su dependencia comercial y de cooperación como por los efectos del movimiento independentista en Pastunistán, que motivó el cierre de su frontera con Pakistán. Durante la administración del primer ministro Daoud Khan (1953-1963) hubo reformas educativas y sociales de gran alcance; sin embargo, el régimen siguió siendo políticamente represivo y no toleró ninguna oposición. Después de la dimisión de Khan, se instituyó un experimento de monarquía constitucional, que motivó una nueva constitución y la creación de dos cámaras legislativas, además de elecciones en 1965 y en 1969. Aún con esta tendencia, la política interna se polarizó de manera paulatina hasta que, en 1973, Daoud Khan volvió a tomar el poder en un cruento golpe de Estado. Lo que dejó en claro es una cuestión de historia cíclica que difícilmente es perceptible en la producción creativa de Paz esos años.

Sheridan²⁴ señala que Paz disfrutó conocer la precaria situación política de Afganistán, a causa de su situación limítrofe entre las zonas de influencia soviética y occidental, y sobre todo a Mohammed Zaher Shah, último rey de ese país que gobernó por 40 años, de quien Paz dijo: “sabe escuchar y muestra interés por lo que pasa fuera del continente asiático (algo que, por desgracia, no puede decirse de los dirigentes indios y aún menos de los cingaleses)”.

Al leer sus poemas inspirados en este territorio hay una incitación para conocerlo, para recorrer lugares inmutables ante el paso del tiempo. Sus aportaciones, aunque líricas, dejan en claro una estancia interesante donde permean la revelación de un país del que se habla mucho, pero se conoce poco.

El fin de su estancia como embajador de la India y sus concurrencias, Ceilán y Afganistán, coincidió con el fin de su carrera diplomática, una trayectoria que abarcó 23 años, si tomamos 1945 como su inicio en estas lides. Se trata de una hoja de servicio con duración mediana, considerando la permanencia de otros intelectuales en la diplomacia mexicana. Enrique Krauze ha denominado esta etapa como “su hora de mejor fulgor” y no se equivoca, ya que se trata de un funcionario que abrevó durante dos décadas lo mejor de la tradición diplomática mexicana

²⁴ Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, op. cit., p. 476.

y así lo exhibió a través de diversas declaraciones y posicionamientos que hizo en aquel país. A guisa de ejemplo se refieren algunas situaciones específicas.

En primer lugar, el mensaje al presentar sus cartas credenciales, reafirmando su legado multilateralista:

En un mundo cada vez más separado por las ideologías y los intereses contradictorios, cada vez más unido por la ciencia, el pensamiento y el arte y, también desgraciadamente, por la amenaza de la destrucción universal. India y México han afirmado que la conservación de la paz internacional es una tarea en la deben participar activamente todas las naciones [...] Concebimos la paz como un concierto de voces distintas y armónicas, no como un monólogo; para nosotros, la unidad no es enemiga de la pluralidad.²⁵

De manera cotidiana, Octavio Paz reconoce que su trabajo en realidad no lo consideró nunca difícil, ya que le permitió tener tiempo para viajar o escribir: “fue un período dichoso: pude leer, escribir varios libros de poesía y prosa, tener no pocos amigos, recorrer ciudades desconocidas en el corazón de Asia, ser testigo de costumbres extrañas y contemplar monumentos y paisajes [...]”.

Durante su estancia en la India fue anfitrión de otros pensadores, artistas, escritores y personalidades de la vida política de distintas partes del mundo, a quienes recibió en la residencia de México, confirmando que su estancia representa una educación sentimental, cultural y espiritual, como proyectó en sus escritos y en su vida misma.

Su desenvolvimiento como un diplomático versado se observa en la forma de aproximarnos a realidades remotas, donde se desarrolló cotidianamente. En su desarrollo como embajador, es común que de algún lugar permeé su visión de momentos trascendentes en el país que lo acoge. Al respecto, en el poema “Viento eterno”, que escribió en Afganistán, se identifica un recorrido por sitios donde el tiempo se ancló en la historia, generando la descripción de una realidad plena de veracidad y emociones:

El presente es perpetuo
 Los montes son de hueso y son de nieve
 están aquí desde el principio
 El viento acaba de nacer
 sin edad
 como la luz y como el polvo
 Molino de sonidos

²⁵ *Idem.*

el bazar tornasolea
timbres motores radios
el trote pétreo de los asnos opacos
cantos y quejas enredados
entre las barbas de los comerciantes
alto fulgor a martillazos esculpido
En los claros de silencio
estallan
los gritos de los niños
Príncipes en harapos
a la orilla del río atormentado
rezan orinan meditan [...]

Kabul, 1965

Ocaso diplomático y presencia perenne

El fin de las funciones de Octavio Paz como embajador de México en la India, así como de su vida diplomática en general, fue motivado por el movimiento estudiantil de 1968 en nuestro país. Decidió renunciar a su puesto como una forma de protesta, como una manera de expresar su desacuerdo con la postura asumida por el gobierno contra los estudiantes en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de ese año.

Su renuncia al ejercicio diplomático es un hito en la tradicional disciplina del servicio civil más antiguo de México. Aunque Carlos Fuentes tomó una decisión similar años después —cuando dimitió como embajador de México en Francia en protesta por el nombramiento del presidente Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España— en realidad no hay otros casos de embajadores que hayan renunciado al servicio diplomático motivados por alguna decisión gubernamental con la cual difieran.

Al respecto, cualquier ejercicio estadístico sobre los nombramientos políticos de embajadores —diferentes a los de carrera y por escalafón— confirmaría que, a partir del proceso de modernización de México, en su permanencia ha predominado el alineamiento a decisiones del presidente en turno sobre la razón de Estado, que es la esencia del ejercicio diplomático.

Desde otra perspectiva, la decisión de Paz, además de considerarse ejemplar y valerosa, confirma la defensa que hizo a lo largo de su vida intelectual y diplomática de causas y principios que él defendió. Elementos como la libertad o la democracia quedaron de manifiesto en su decisión y reflejan que fue fiel a lo que él consideraba válido para la sociedad mexicana en ese momento. Adicionalmente,

aunque su salida del SEM fue presentada en términos formales y precisos (“Decidí que no podía continuar representando a un gobierno que había obrado de manera tan abiertamente opuesta a mi manera de pensar”) recurrió a la expresión poética para expresarlo:

México: Olimpiada de México 1968

La limpidez

(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)

no es límpida:

es una rabia

(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página

¿Por qué?

La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:

si

una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar [...]

Esta inconformidad lírica la llevaría dos años después a la narrativa con su obra *Postdata*, donde explayó las razones de su inconformidad sobre este acontecimiento.

Aunque su ciclo diplomático concluyó en 1968 su influencia siguió permeando en el quehacer diplomático de nuestro país. Por un lado, continuó plasmando sus ideas y puntos de vista en diversas publicaciones, nacionales (*Plural* y *Vuelta*) e internacionales. Adicionalmente recibió diversos reconocimientos internacionales. Un rasgo que es conveniente destacar es su creciente presencia en medios electrónicos, específicamente en la televisión, con lo cual amplió sus audiencias y compartió mensajes sobre acontecimientos internacionales inevitablemente vinculados con la política exterior de México.

Conocedor de la influencia que adquirió en los ámbitos político e intelectual de México, también se confirmó como un crítico de la realidad nacional, lo cual fue a la par del desarrollo de la vida democrática de nuestro país.

Epílogo

Es conveniente concluir este recorrido sobre del tránsito de Octavio Paz por el SEM refiriendo algunos acontecimientos que dejan entrever que su forjamiento como diplomático, en especial su visión respecto al mundo y la contribución de nuestro país en los temas de la agenda internacional, siguieron latentes después de que él concluyó su vida diplomática.

Con el paso del tiempo, sus ensayos, trabajos críticos y análisis sobre acontecimientos internacionales continuaron publicándose en revistas nacionales y extranjeras y se convirtieron en libros, organizados tanto por periodos históricos o por tipo de acontecimientos: *Tiempo nublado* (1983); *Pequeña crónica de grandes días* (1990) e *Itinerario* (1993). Aunque estos materiales son ampliamente conocidos, algunos autores coinciden en que Octavio Paz es un autor del cual se habla mucho, pero se le conoce poco, por lo menos en el terreno del análisis político.

Al respecto, al referirse al ingreso de Paz a El Colegio Nacional, Carlos Monsiváis señaló que:

él afronta el fenómeno típico de los grandes escritores vivos en México, la influencia mágica de su nombre es muy superior al conocimiento real de su obra, su pensamiento y su actitud. Paz ha llegado a ser el más importante autor desconocido en México en el sentido de que si bien todos están conscientes de su sitio, de su eminente jerarquía, pocos han frecuentado debidamente su obra con excepción desde luego de la lectura universal y obligada de *El laberinto de la soledad*, el más difundido de sus libros por estar consagrado al análisis del mexicano, uno de esos grandes temas que la vanidad nacional siempre registra con avidez.

Más allá de estas referencias, lo que se observa en varios de sus ensayos y artículos críticos sobre política internacional es una postura integral y profunda respecto a problemas internacionales específicos, como puede ser la política exterior estadounidense, el totalitarismo político (Rusia, China) o la modernidad y la evolución política en América Latina. Algo también evidente en esos manuscritos es su inmanencia poética, su concepción de la libertad como ideal máximo del ser humano.

El dilema es que en realidad estos trabajos trascienden los temas y por eso la recomendación es considerar estas obras como una globalidad, desde la cual se desprenden niveles o subniveles que tratan asuntos diversos, pero al mismo tiempo próximos. En todos evidente su aproximación a las cuestiones fundamentales en la historia de las sociedades y en los puntos sensibles de los ideales democráticos.

Otro tema central que captura la atención de Paz y desde el cual el análisis puede ir hacia otras direcciones es el carácter de las revoluciones en el mundo,

sobre todo reconocer que ninguna transformación radical del *statu quo* tiene un principio y un fin determinados, sino que más bien todas poseen una evolución que es determinada por la historia y el contexto donde emergen.

En los múltiples galardones y reconocimientos que Octavio Paz recibió también es palpable su visión respecto a los temas acuciantes de la aldea global que le tocó atestiguar. Es conveniente referir dos de ellos para apreciar su personal estilo para opinar y plantear su postura política. En primer lugar, el Premio Internacional Jerusalén, que tiene por objeto distinguir una obra literaria que sea una defensa y una exaltación de la libertad. En su mensaje de agradecimiento inevitablemente refiere el conflicto árabe-palestino, un tema no abordado de manera directa en sus obras, quizás salvo en su ensayo “Un vistazo al viejo mundo”, donde señala que en la situación entre palestinos e israelíes “se trata de satisfacer aspiraciones contradictorias y excluyentes, pero igualmente legítimas de dos comunidades”. Al recibir el Premio Jerusalén en 1977 fue más preciso: “la reunificación de Jerusalén no es ni puede ser un obstáculo para que se encuentre una solución justa y pacífica que ponga fin al conflicto que desgarrar esta parte del mundo. Una solución en la que tengan cabida las legítimas aspiraciones de los distintos pueblos y comunidades, sin excluir naturalmente las de los palestinos”.²⁶

Otro momento que confirma su repliegue de la esfera pública para asumir la postura crítica que lo caracterizó a través de sus obras y declaraciones, fue cuando el gobierno de Francia le otorgó en 1989 el Premio Alexis de Tocqueville. Al respecto, cuando el presidente François Mitterrand respondió su mensaje de agradecimiento, destacó un aspecto que confirma el distanciamiento que Paz logró en sus obras después de haber sido un servidor público: “Por supuesto, la crítica siempre duele, pero es saludable. Y las verdades oficiales no son necesariamente mentiras, pero a fuerza de ser oficiales y ser siempre ciertas, terminan pareciendo sospechosas”.²⁷

No hay duda de que en sus declaraciones y discursos se vislumbra la visión de un internacionalista forjado en las lides de la diplomacia y en un peregrinaje universal que cesó hasta su muerte en 1998. Como diplomático mexicano, aun cuando él mismo aseguró que sus planteamiento y posicionamientos iban en otra dirección (“desde hace mucho tiempo me he encontrado cada vez más en desacuerdo no tanto con la política exterior de México sino con su política interior”) su tránsito por el servicio civil más antiguo de México es un referente importante; su formación y desenvolvimiento reivindican la preponderancia de una visión humanista que debe preponderar en el ejercicio de este oficio público.

²⁶ Disponible en <https://letraslibres.com/vuelta/discurso-en-jerusalen/>

²⁷ Disponible en <https://tocquevillefoundation.org/the-tocqueville-prize/>

Como analista del devenir internacional, dejó en claro que para entender muchas decisiones de política interna es obligado mirar al mundo de manera crítica y perene, siempre desde una visión del momento que vivimos. Así, nos lo recordó al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1990: “La reflexión sobre el ahora no implica renuncia al futuro ni olvido del pasado: el presente es el sitio de encuentro de los tres tiempos. [...] El presente es una esfera donde se unen las dos mitades, la acción y la contemplación. [...] Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias”.

Fuentes consultadas

- Enciso, Froylán, *Andar fronteras: el servicio diplomático de Octavio Paz en Francia [1946-1951]*, Siglo XXI, México, 2008, 360 pp.
- Guerrero, Omar, *Historia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La administración de la política exterior 1821-1992*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, México, 1993.
- Gutiérrez Nieto, Guillermo, “Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, número especial 2014, pp. 75-124.
- Heller, Claude, *Historia mínima de las relaciones multilaterales de México*, El Colegio de México, México, 2021, 214 pp.
- Lajous Vargas, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México*, 2ª ed., El Colegio de México, México, 2002, 374 pp.
- Mendoza, Carlos, *Cien años de política exterior mexicana. De Francisco I. Madero a Enrique Peña Nieto. Momentos trascendentes*, Grupo Editorial Cenzontle/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.
- Ordoñez, Andrés, “Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, número especial 2014, Instituto Matías Romero, SRE, México, 2014, pp. 9-42.
- Paz, Octavio, *El ogo filantrópico: historia y política 1971-1978*, Joaquín Mortiz/Seix Barral, México, 1979.
- Paz, Octavio, *Pequeña crónica de grandes días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Paz, Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Paz, Octavio, *Vislumbres de la India*, Círculo de Lectores, Seix Barral, España, 1995.

- Paz, Octavio, *Tiempo nublado*, Biblioteca de Bolsillo, Seix Barral, Barcelona, 1998, 212 pp.
- Paz, Octavio, *Sueño en libertad*, Seix Barral, Barcelona, 2001.
- Rodríguez Ledesma, Xavier, *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, Plaza y Valdés/UNAM, 1996, 537 pp.
- Sheridan, Guillermo, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, Ediciones ERA, México, 2004, 553 pp.
- Sheridan, Guillermo, *Aquí, allá, ¿dónde? Octavio Paz en el servicio diplomático*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1998, pp. 315-346.
- Vázquez Vallejo, Salvador, *El pensamiento internacional de Octavio Paz*, Porrúa, México, 2006, 328 pp.
- Zona Paz, sitio de acceso público con aportaciones de críticos, estudiosos y lectores interesados en la vida y la obra de Octavio Paz, disponible en <https://zonaoctaviopaz.com/>